

## Rosalía Jara: el rompecabezas de su desaparición



Por **Carla Cipolletta**.

Fortín Olmos es una pequeñísima localidad ubicada al norte de la provincia de Santa Fe, a casi 500 km de Rosario. Lejos quedan las grandes ciudades, con calles asfaltadas, edificios y el ruido del tránsito. Lejos también, la presencia del Estado y sus políticas sociales. Por el sur santafesino, nunca se habla de Fortín Olmos ni de las niñas que ahí viven ni de los sistemas arcaicos de relaciones que se establecen entre adultos y mujeres muy jóvenes y pobres. Rosalía Jara es una de ellas. La última vez que fue vista, fue a las 22.30 h del viernes primero de julio. Cuatro meses después, hay un solo detenido y ningún indicio de dónde está.

La noche del primero de julio, Rosalía de 18 años, salió de un bar hablando por teléfono y se dirigió a una garita que se encuentra sobre la ruta 83 S, que une Olmos con Vera. Testigos afirman que esa misma noche, un hombre, en un auto blanco, se habría dirigido a esa zona y a la misma hora. Después de eso, no se supo nada más de ella. Al día siguiente, su madre realizó la denuncia porque no había vuelto a la casa donde viven ambas, junto con Alma, la beba de Rosalía. El único detenido y principal sospechoso de su desaparición es Juan Valdez, un docente de educación física, que había sido su profesor, se cree que mantenía una relación con ella desde hacía varios años y tiene un auto blanco. "En Fortín Olmos hay tres autos blancos, y uno es de Valdez", detalla una de las personas que lleva adelante el reclamo por su aparición. Además, los días previos y la noche del primero de julio, hubo varias llamadas entre el profesor y la joven a sus teléfonos celulares. Después de ese día, Valdez nunca más la llamó.

Frente los primeros indicios que lo señalaban como la última persona que había estado en contacto con ella antes de su desaparición, la policía allanó su vivienda, pero se cree que fue alertado previamente, lo que le habría permitido borrar evidencias. Hay dos policías señalados de ser quienes avisaron a Valdez que iba a ser allanado. En eso, Fortín Olmos no se diferencia en nada de las grandes ciudades: las redes de complicidades y los vínculos entre los sectores de poder funcionan a la perfección.

Hasta ahora, se encontraron en un descampado pelos en un nido de caranchos -que las pericias ya revelaron que pertenecen a una persona- y una servilleta con manchas que todavía se están analizando. Ambos hallazgos, que se dieron en la misma zona, fueron hechos por vecinos y vecinas que también participaron de los rastrillajes junto a las fuerzas policiales. Estos elementos están siendo estudiados en el Instituto Médico Legal de la ciudad de Rosario y se cotejarán con el ADN extraído de la hija de Rosalía. Además, esta semana la Fiscalía General de Santa Fe comenzará a revisar 500.015 archivos que fueron extraídos de las computadoras y celulares de Valdez y su entorno, a fin de determinar si contienen información que permita desnudar complicidades, partícipes de encubrimiento o si hay señalado algún sitio donde podría estar Rosalía. Hasta el momento Juan Valdez nunca declaró en la causa que lo investiga y las pertenencias que ella llevaba consigo la noche de su desaparición no fueron encontradas.

"Valdez está detenido por retención y ocultamiento de persona para coaccionar", dice el fiscal Gustavo Latorre, a cargo de la investigación. "Tenemos evidencias de que él fue la última persona que vio y habló con Rosalía. Además de las llamadas, hay perros

de rastro que indican que ella estuvo en el auto de Valdez", explica. Hace un mes, la Cámara de Apelaciones de Vera le confirmó la prisión preventiva sin plazos, negando el pedido de la defensa del imputado para que sea liberado. La justicia también investiga otros posibles hechos delictivos ligados a Valdez, que podrían terminar en acusaciones formales. Además de los rastillajes en zonas rurales de Fortín Olmos, se llevaron a cabo distintos allanamientos con resultados negativos. Otra línea de investigación, desestimada por la fiscalía, apunta a que sea un caso de trata de persona. "No hay ningún indicio de que Rosalía haya caído en una red de trata de personas, a Rosalía no la vio nadie, en ningún lado", explican desde el entorno de su familia, quienes la semana que viene van a tener una audiencia con el gobernador Miguel Lifschitz, para pedirle, entre otras cosas, que acelere los tiempos de la investigación.

"Rosalía te estamos buscando", "Viva la queremos" y "Ni una menos por prostitución", son algunas de las consignas que levantan en Olmos. Su historia es la historia de muchas niñas y jóvenes del norte santafesino, que ante la situación de desolación y pobreza en la que viven, se ven sometidas a relaciones de abuso y desigualdad, con varones adultos, en algunos casos mucho mayores que ellas. "Acá no hay trabajo, la gente vive de changas, planes sociales o son empleados del Estado. El que tiene campo, vive del campo, pero no es zona ganadera y los campos no tienen buena tierra para la agricultura así que la gente se dedica a la leña, al carbón y a esas changas. Con las inundaciones, eso mermó. La situación económica es caótica, y más con Macri como presidente, no alcanza para nada", explican quienes llevan adelante el pedido de justicia y que piden no revelar sus nombres.

Este miércoles, se cumplen cuatro meses desde que Rosalía desapareció. Su familia realizó un encuentro en la plaza San Martín del pueblo reclamando pacíficamente por la aparición con vida y convocando a escribir cartas con información o ideas que puedan aportar a la causa. "Les pido que cualquier información que tengan o idea, por insignificante que les parezca, los invito a contármela, pueden hacerlo a través de una carta anónima y dejarla en la urna que está allí presente. A lo mejor, esa partecita que ustedes saben, sea la partecita del rompecabezas de esta verdad que estamos buscando, que nos desespera como familiares y como comunidad", pidió la prima de Rosalía durante el acto. Su desaparición, visibilizó una situación que sufren muchas niñas del norte de Santa Fe, donde los abusos, el embarazo adolescente, la ausencia del Estado y las estructuras patriarcales, generan un terreno fértil para vulnerar todos los derechos.